

UN ESTUDIO DE LA ACTIVIDAD POLITICA CAMPEESINA EN CHILE*

JAMES PETRAS**
y
HUGO ZEMELMAN

Introducción

ESTE estudio trata sobre la hacienda "Culipran" situada en el municipio de Melipilla en la provincia de Santiago, en el fértil valle central de Chile. La hacienda está a menos de dos horas de la capital.

En octubre de 1965 después de una serie de encuentros con el propietario de la hacienda e infructuosos intentos por parte de las autoridades públicas para resolver los problemas, los campesinos tomaron el control de la hacienda y se armaron y prepararon para resistir cualquier acto de fuerza encaminado a expulsarlos.

Bajo la presión de los campesinos y la oposición izquierdista, el gobierno Cristiano Democrático expropió la hacienda y estableció un asentamiento según el cual los campesinos trabajarían la hacienda colectivamente durante dos años. Finalizado este período ellos se decidirían por la propiedad individual, o colectiva de esas tierras.

Esta acción violenta ilegal por parte de los campesinos y su influencia sobre la conducta y actitudes políticas y sociales es el tema de este estudio. Este estudio de la conducta política campesina, se presenta como una descripción del proceso de desarrollo político.

El cambio social acelerado fue procedido por actividades de un carácter *irregular, desigual* y además *acumulativo*. Nuestro gran interés, por tanto, es describir y analizar la formación de una nueva estructura

* Traducción de Manuel Cárdenas.

** Director de Estudios Latinoamericanos en Pensilvania State University.

se llama... El señor Frei salió a la palestra; eso nos ayudó... Ahora el señor Frei nos ayudará, nos decíamos unos a los otros.⁴ En todo este tiempo los jefes del partido Socialista no vinieron por aquí. Sólo los cristianos demócratas y los comunistas venían a hacer propaganda en las elecciones para diputados y senadores. De este modo nos fuimos animando y nos dijimos "Vamos a organizarnos de nuevo".

La obediencia tradicional fue contrarrestada por la residencia popular. Los campesinos se esforzaron, aunque en forma inarticulada por "mejorar" su suerte. La hacienda se mostraba en muchos aspectos como 100 años atrás. Pero ahora ya era posible descubrir, por algunos campesinos individualmente, el modo mediante el cual la relación "tradicional" se imponía y mantenía. El uso periódico de la violencia selectiva y el absoluto control diario de la conducta en las relaciones sociales eran variables que rara vez se consideraban para descubrir el origen de la autoridad establecida en la hacienda. La socialización del campesinado, dentro de una sociedad represiva paternalista y autoritaria, fue el resultado de un sistema de autoridad que carecía de los medios para obligar a cumplir su voluntad por medio de la violencia —con o sin la aprobación de las leyes. De hecho, frecuentemente el Estado mismo asumía el trabajo y la obligación de hacer valer la autoridad del propietario. Éste, en muchos casos, era el autor de la ley.

El campesinado no aceptó pasivamente la "ley del señor". Los campesinos tenían sus ideas propias de lo que era justo o no; de lo que recibían y de lo que debían recibir por su trabajo. La antigua "economía moral", la idea semi-religiosa, de que todo hombre debía ganar lo suficiente para mantener a su familia tranquila, estaba en oposición con la idea "moderna" de la maximización del beneficio individual. Las relaciones tradicionales eran vistas como medios para asegurar un mínimo de subsistencia. Junto a esta "actitud tradicional", de cuando en cuando también surgía el deseo de "trabajar para uno mismo", en vez de estar explotado por el patrón (la "tierra para el que la trabaja"). Este latente deseo hacía volver los ojos hacia la tierra que ellos trabajaban para otro.

Debido a que el conjunto de obligaciones y responsabilidades entre el campesino y el patrón estaban íntimamente conectadas, los cambios rápidos en uno de esos aspectos podrían poner en entredicho toda una serie de otros procesos. El resultado final podría ser un cambio básico de los valores y de la percepción de status; en algunos casos actividad revolucionaria. La desintegración de la estructura tradicional de autori-

⁴ Eduardo Frei, líder del Partido Cristiano Demócrata, fue elegido Presidente en 1964 por un periodo de seis años.

dad en Culiprán no fue ni una acción cataclísmica, ni el resultado autónomo, puramente impersonal, de factores sociales y económicos.⁵

Desarrollo Desequilibrado y Cambio Social

El proceso de modernización en Chile ha sido irregular, mayormente, en la sociedad rural. En años recientes, profundos cambios se han producido en áreas previamente dominadas por los modos "tradicionales" de conducta. La agricultura ha sido comercializada y orientada hacia el mercado. Los propietarios se han dedicado a maximizar sus beneficios. Las relaciones sociales tradicionales han servido convenientemente para controlar la fuerza obrera y evitar la ruptura del proceso productivo. Los propietarios de la tierra, frecuentemente, calculaban su producción y mercadeaban sus productos de acuerdo con los precios del mercado y al mismo tiempo mantenían el pago en especie y otros usos de la "economía natural". Dentro de la hacienda el patrón tradicional de deferencia y el paternalismo persistían. Externamente, el propietario trataba de maximizar sus ganancias como cualquier "capitalista moderno".

El propietario fue capaz de mantener las relaciones tradicionales y su actividad comercial, aislando la fuerza laboral del mundo exterior, impidiéndole la experiencia del mundo externo. Los contactos externos harían posible a los campesinos hacer comparaciones que reflejarían lo desfavorable de su condición social.

Durante bastante tiempo los propietarios tuvieron éxito en mantener ampliamente su autoridad, debido al apoyo de las agencias oficiales del gobierno y de los políticos. Sin embargo, en años recientes, la "modernidad" se ha introducido mediante la combinación de distintos procesos, todos ellos tendientes a socavar el patrón tradicional y las relaciones sociales paralelas a éste. Dichos procesos pueden ser catalogados de la siguiente manera: 1) incremento de la comunicación entre los campesinos, y entre ellos y las fuentes promotoras de

⁵ El centro de este estudio es la relación entre seres humanos: los patrones de control social y deferencia, y el proceso por el cual los individuos intentan cambiar su situación.

El proceso impersonal jugó un papel importante, facilitando los cambios en la estructura de autoridad. Sin embargo, lo que queremos subrayar es que ese "proceso" necesita ser analizado en términos de cómo afecta, y cómo se infiltra en los seres humanos. El agente productor del cambio son los individuos; su actividad se orienta y se informa por el conocimiento que ellos tienen de su situación particular, y del medio ambiente general que les rodea. La toma de conciencia, y más específicamente la toma de conciencia política, se convirtió en una importante variable que afectó el proceso de cambio. Empezaremos por identificar el cambio total que tuvo lugar en el campo chileno, para después intentar describir algunos de los factores políticos relevantes, que contribuyeron al cambio político.

la reforma agraria; 2) crecimiento de la propiedad incorporada en la agricultura; 3) mecanización de la producción y especialización del trabajo; 4) la sustitución del pago en especie por pago de dinero; 5) la emigración del campo a la ciudad; 6) comercialización de la agricultura.

En Chile hoy, como en el pasado, el fundo es la unidad económica y social primaria, predominante en el campo. Sus relaciones internas concuerdan estrechamente con el modelo ideal-típico de la tradicional y patriarcal hacienda. El fundo, administrado por el patrón mismo, o por un administrador ejecutivo con un papel social similar, tiende a ser un mundo cerrado, dentro del cual el patrón ejerce la autoridad casi absoluta. Es un mundo tradicionalista, particularista y patriarcal.

En Chile, la inversión extranjera en la agricultura nunca ha sido predominante, ni aún de mayor importancia, hasta recientemente. Así que los señores de la tierra no se vieron debilitados ni desplazados por una clase absentista extranjera (como era la verdad en Cuba, donde no podía existir una genuina elite propietaria de la tierra a causa de la penetración del capital de los Estados Unidos en la agricultura). El patrón de desarrollo económico en Chile fue tal, que la estructura social agraria y por tanto la base para los terratenientes, quedaba en gran medida intacta. Los campesinos aislados y fijados a la tierra, siendo, además, pocos en número dentro de los fundos, constituían una base segura para el poder de los terratenientes. Estos terratenientes han sido dueños y señores de sus dominios; han exigido y obtenido la obediencia de los campesinos, pero las relaciones sociales y económicas se han basado en una sola, de las dos partes. Además de las obligaciones económicas, el patrón y el campesino compartían un delicado sistema de status social, honor y prestigio.

La mayor fuerza de trabajo del fundo está compuesta por los inquilinos, campesinos que trabajan los campos del señor y contribuyen con otro tipo de trabajos a cambio de ciertos prerrequisitos o regalías, tales como una casa para ellos y sus familias, una porción de tierra —de un cuarto a medio acre— y el derecho de apacentar su ganado en las tierras del patrón. Los inquilinos hasta tiempos recientes, raramente abandonaban el fundo, pudiendo decirse que sus vidas estaban centradas dentro de este limitado mundo. En mayor o menor medida, han vivido bajo el gobierno del patrón, quien constituía la ley en el fundo, sin que se le cuestionara ni dentro ni desde el exterior. Los valores de los campesinos, sus ideas respecto al mundo, e incluso su sentido de la valía personal, han estado estrechamente ligados a los valores y preferencias del patrón. Este, a su vez, miraba a sus inquilinos y al campesinado en general como hijos a su cuidado, a los que

instruye, guía y ocasionalmente gratifica. Bajo el gobierno de los terratenientes como clase, y el dominio del patrón como individuo, el inquilino ha sido el punto clave de la estabilidad chilena en el campo; ha habido una congruencia esencial, aunque asimétrica, entre su ideología y la de su patrón. Cuando el inquilino votaba, si votaba, lo hacía como su patrón le indicaba.

La introducción en 1958 de un nuevo sistema de sufragio, logrado por una alianza parlamentaria del centro y la izquierda, ha hecho más fácil para los inquilinos y otros campesinos votar por el partido de su predilección, mientras que el surgimiento del movimiento cristiano demócrata como la mayor fuerza política ha traído temas a su atención que en un pasado no muy lejano no estaban sujetos a la discusión y al debate. Esto ha facilitado el acceso de los partidos socialistas y comunistas a los inquilinos y el campesinado en general. Ha sido de gran importancia para la aparición de un respaldo político campesino a los *Frapistas*, los pequeños pero acumulativos cambios ocurridos en el campo chileno. La electrificación, el radio transistor, mejores carreteras y medios de transporte, han facilitado la comunicación entre los campesinos de diferentes áreas del país y esto ha hecho posible llegar a muchos de ellos con nuevas interpretaciones de sus condiciones de vida y exhortarlas a cambiarlas. Los fundos grandes, aparentemente, han llegado, cada vez más, a dedicarse a la producción para el mercado, y las nuevas formas económicas de la empresa agrícola son también señales del cambio de aspecto del campo en Chile. Las corporaciones agrícolas han ganado en importancia en relación a los grandes propietarios individuales y esas corporaciones poseen ahora una significativa (aún desconocida) proporción de la tierra arable, especialmente la poseída por los grandes fundos.⁶

La producción de frutos con fines industriales, el aumento de la explotación maderera y el azúcar —aunque en pequeña escala—, y la creciente mecanización de los fundos, han contribuido a cambiar el medio y las relaciones sociales en aquéllos, socavando las estructuras tradicionales. Una gran parte de los hijos de los inquilinos, así como de los campesinos, han abandonado el campo por la ciudad, donde han encontrado trabajo en la industria y en la construcción; al man-

⁶ Por ejemplo, en un estudio, todavía incompleto, de Maurice Zeitlin sobre concentración económica, presenta que de los veinte mayores fundos (medidos en hectáreas de tierra de primera calidad) en las diez provincias agrícolas de Aconcagua a Nuble, seis, que representan el veintinueve por ciento de la tierra ocupada por esos veinte fundos, pertenecen a corporaciones; otros dos, con el nueve por ciento de la tierra forman parte de unas aparcerías hereditarias (comunidades); dos más, con el diez por ciento, pertenecen a instituciones gubernamentales; la Iglesia Católica tiene uno con el cuatro por ciento de la tierra; y los restantes nueve fundos con el 45 por ciento de la tierra pertenecen a propietarios individuales. Datos de ICIRA. Santiago.

tener contacto con los amigos y parientes del campo, sus experiencias pronto han formado parte de las presiones acumulativas que han ido cambiando las ideas de los campesinos.⁷

La rápida disminución de la población rural y la penetración de las influencias urbanas en el aislado mundo campesino, han significado, además, que aún a aquellos campesinos que residen en el campo, les es posible visitar la ciudad y experimentar una forma de vida diferente. La posibilidad de abandonar los fundos e irse a la ciudad, da a los inquilinos una cierta independencia frente al patrón, no muy distinta a la que tiene el trabajador libre.

Cambio Social, Desarrollo Político y Autoridad

Vamos a enfocar distintos aspectos que nos ayudarán a entender la naturaleza de la vida política dentro del marco rural. Uno de ellos se refiere al patrón de hacer decisiones y al modo como se resuelven los problemas. Otro es, el proceso por el cual la autoridad política tradicional queda desplazada, y qué formas de autoridad pueden reemplazarla. Lo anterior nos suscita un conjunto de preguntas capitales. ¿Está arraigada la actividad política entre los campesinos? ¿En qué circunstancias se hace patente dicha actividad? ¿Es posible el gobierno popular? ¿Cuáles son las condiciones que hacen posible un ciudadano con un alto grado de interés, participación, sentido de la eficacia política y, confianza y optimismo respecto al futuro? ¿Son los campesi-

⁷ Es notable la tendencia hacia la urbanización en Chile. El censo de 1940 fue el primero en señalar una población urbana mayor que la rural; en 1940 la población urbana se estimó en un 52.5 por ciento; en 1952 en 60.2, y en 1960 en 68.9 por ciento, de acuerdo a los censos de población de esos años. Este crecimiento poblacional, sin embargo, "no ha sido acompañado por un incremento proporcional en industrialización", CORFO, *Geografía Económica de Chile*, edic. revisada (Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 1965), pp. 376 y ss. Merwin Bohan y Morton Pomeranz autores de *Investment in Chile: Basic Information for United States Businessmen*, *op. cit.*, p. 40, comentan: "El crecimiento de las ciudades en el país evidencia que el trabajador del campo y su familia se sienten contentos de no permanecer más tiempo en un medio ambiente que les da pocas esperanzas para la prosperidad y el progreso".

Nuestra propia investigación indica un descenso absoluto en el número de campesinos pobres (inquilinos y asalariados) entre 1935 y 1955. Tomando las cifras del censo por provincias, y sumándolas, llegamos a lo siguiente:

	<i>Todas las Provincias</i>			<i>Aconcagua-Nuble</i>		
	Inquilinos	Asalariados	Total	Inquilinos	Asalariados	Total
1935	107,906	201,418	309,324	58,701	119,914	178,615
1955	82,367	176,612	260,979	48,986	101,492	150,478

Esos datos, en la medida que la comparación entre ellos es válida, nos indican la gran migración de obreros rurales a la ciudad. Siendo por esto que los obreros que han permanecido en el campo han tenido, obviamente, contactos indirectos con la vida de la ciudad y con las clases obreras politizadas.

nos instrumentos pasivos, manipulados por elites externas, o son capaces —bajo ciertas circunstancias— de manejar la política para servir sus propios fines? ¿Cuán efectivos son la negociación y el regateo para obtener cambios? ¿En qué circunstancias la movilización de masas, las actividades ilegales e incluso la violencia son elementos necesarios para producir cambios? ¿Cuál es la relación entre civismo y revolución? ¿Es esta última un prerrequisito de lo primero? ¿Es una cultura cívica, un fenómeno post-revolucionario?

El desarrollo político en Culipran fue un proceso en el cual las organizaciones representativas y los nuevos líderes campesinos, articularon los intereses de las indiferenciadas fuerzas sociales pre-existentes. La experiencia política tuvo importancia ya que conformó las respuestas de esas fuerzas emergentes; esto nos indica que la persistencia de las tradicionales injusticias, y la presencia de participantes en anteriores luchas, fueron agentes importantes para el cambio. Junto a esos factores histórico-tradicionales hubo otros nuevos; los miembros jóvenes de la comunidad, cuyo marco de referencia, y sus alternativas, provenían del exterior de la hacienda, debido a sus contactos con el "mundo moderno". La interacción de las tradiciones y experiencias aportadas por los viejos campesinos, con los nuevos valores de los grupos jóvenes, produjo una fusión dinámica que entró en conflicto con los mecanismos tradicionales de control social.

El conflicto y su desarrollo hemos de verlos en forma relacionada; la aparición de una conciencia de clase fue el resultado de la relación inter-clase. En Culipran, el conocimiento político en el campesinado se desarrolló en respuesta a la política negativa adoptada por la autoridad tradicional en contra de las demandas de los campesinos. La rigidez o inflexibilidad de dicha autoridad, frente a nuevas demandas fue un factor importante —y determinante— en la dirección y desarrollo de la conciencia política de los campesinos. La irresponsabilidad e inefectividad de los canales gubernamentales para mediar en las demandas y resolver los problemas inmediatos, fue un factor determinante del radicalismo político de aquéllos. Así lo mismo, la relación de los campesinos con los grupos políticos de base urbana, contribuyó al desarrollo de la habilidad política del campesino, por ejemplo, con la formulación, articulación y exposición de cuestiones y problemas.

Autoridad Tradicional y Lucha de Clases

La estructura de autoridad en el fundo tenía muchas de las características del dominio cuasi absoluto: las decisiones se hacían por el

propietario o por los administradores, cuyo poder era una delegación del propietario, ante el cual únicamente eran responsables. El entrevistado 1, recuerda que "antes de la toma de la hacienda, mis asuntos estaban al cuidado del administrador, don Ligualdo; nosotros nos reuníamos con él, y si un inquilino había hecho algo malo, y si era tan grave como un crimen iba ante el juez. Pero él (el administrador) cuidaba de cada problema individual. Si uno tenía un problema, como necesidad de dinero, uno iba y hablaba con el patrón para ver qué podía hacer".

A pesar de lo anterior, el dominio cuasi absoluto había sido hostigado por el conflicto social. En el caso de la hacienda Culipran, los campesinos informantes revelaron que, antes del actual surgimiento (1962 hasta el presente), habían tenido lugar intensas luchas sociales y movilizaciones políticas en 1920, 1935-40 y en 1946-47. El entrevistado 1 recordaba: "Yo tenía 10 años cuando Arturo Alessandri fue elegido presidente (1920), y esta hacienda fue la primera en levantarse en huelga; la huelga fue convocada por la Federación de Trabajadores Chilenos y fue seguida por una marcha a Melipilla "Él indicó la ganancia obtenida por la lucha: Al final de la lucha el sueldo de mi padre pasó de 80 a 120 cobres, ganó 40 cobres".

El contacto con el mundo exterior, mediante el servicio militar, y la experiencia política de registrarse para votar, pudo haber preparado a algunos de los campesinos de Culipran para la lucha social y el liderato político durante los años 30. "Crecí, y fui al servicio militar y después me inscribí para votar. Entonces con la elección de Pedro Aguirre Cerda se formó la Liga Campesina y yo fui su jefe. Nosotros obtuvimos un aumento de 2.50 a 3.20. Pero más tarde el patrón echó a varios campesinos a la calle por estar afiliados a la unión".

Es necesario señalar dos condiciones importantes relacionadas con los primeros movimientos campesinos: el conflicto y la movilización en la hacienda coinciden con las movilizaciones políticas a escala nacional, organizadas por movimientos izquierdistas insurgentes de base urbana que buscaban cargos públicos. Los largos períodos de quietud corresponden plenamente con aquellos en que dichos grupos habían obtenido cargos ministeriales; cuando la actividad parlamentaria era predominante o cuando las leyes proscibían los grupos políticos radicales. La movilización política en 1920, durante la elección presidencial del insurgente de clase media Arturo Alessandri, fue seguida por una política agraria que no difería de manera significativa con la seguida por los gobiernos tradicionales. Después de su elección, el Presidente "desmovilizó" al campesinado. La represión y el aislamiento del campesino volvieron. Los contactos con las fuerzas políticas ur-

banas se cortaron y el apoyo externo desapareció. Las autoridades administrativas continuaron con la política del apoyo al poder de los propietarios de la tierra. Los propietarios impusieron su cuasi absoluta autoridad sobre los campesinos. Este patrón de la movilización campesina se repitió con poca variación en los años 30 y 40.

Debido a esos reveses pocos cambios, si alguno, ocurrieron en el status del campesino y en la estructura de autoridad de la hacienda. Sin embargo, se habían obtenido ventajas marginales dentro del sistema básico de la misma. Más importante aún, la lucha de clases creó una tradición que se transmitió de unos a otros; esas experiencias fueron comunicadas a las generaciones jóvenes; y así, las demandas campesinas no satisfechas fueron muy importantes por la lucha futura. Este proceso acumulativo erosionó la autoridad establecida. Como no hubo una total eliminación de los implicados en anteriores conflictos, éstos transmitieron a las generaciones siguientes la idea de buscar el cambio por medio de la violencia, como una alternativa al paternalismo. Los viejos campesinos rebeldes se convirtieron en un caudal de experiencias. Esas experiencias y las tradiciones que establecieron, legitimaban la actividad —aparentemente “no legítima”— de los militantes jóvenes. La violencia para “fines ilegales” no era, así, un cataclismo que surgía por vez primera. Esta era parte de la experiencia de los viejos campesinos, que habían luchado tiempos atrás.

La Contratación en el Marco Autoritario

Conforme se efectuaban “acuerdos” dentro del sistema de dominio del propietario, la inestabilidad se afirmaba. Los “contratos” suscritos entre los propietarios y los campesinos en los años de alzamiento de esto —ya fuesen orales o escritos— eran obligatorios para el propietario, sólo durante el tiempo que el alzamiento duraba. Luego, con el “aislamiento” de los campesinos y el restablecimiento de los canales oficiales que apoyaban la autoridad paternalista, los “derechos” de los campesinos y las obligaciones de los propietarios desaparecían. El contrato colectivo era el resultado de un movimiento histórico particular; fue este el período en que las fuerzas urbanas apoyaron las iniciativas y movimientos de los campesinos, haciendo así, interdependiente el sistema de poder. La prolongación de la movilización dependía del apoyo externo. La contratación colectiva efectiva en las unidades locales, tales como la que existió, algunas veces, en la hacienda Culipran, se daba solamente cuando el apoyo externo neutralizaba el poder de la “Derecha”, representado en las regulaciones administrativas y la auto-

ridad tradicional de los propietarios. Debido a la corta duración del derecho de contratación colectiva y las limitadas ganancias que de él obtenían, los campesinos empezaron a desconfiar de las organizaciones e instrumentos, para resolver los problemas, dentro de la estructura tradicional. El fracaso de los métodos reformistas, prepararon el terreno para lograr cambios más fundamentales.

Comunicación y Desarrollo Político

La comunicación con el mundo exterior reforzó y acentuó las bases existentes para la revuelta. Dicha comunicación jugó un papel importante al dar forma a las perspectivas de los campesinos y al acentuar su sentido de explotación. Por ejemplo, un campesino, veterano de las primeras luchas sociales, leyó en un periódico que el gobierno había propuesto una Reforma Agraria.⁸ Él lo informó a otros campesinos. El proyecto de Reforma Agraria estimuló sus deseos y esperanzas de un cambio. El entrevistado 1 recuerda el incidente: "Fue hace cinco años cuando volvimos a organizarnos de nuevo. Fue cuando leí en un periódico sobre la Reforma Agraria de Alessandri. Entonces fui a ver a los compañeros y no querían creerme; no me querían creer. Los reuní y les dije: 'esto está ocurriendo compañeros, y nosotros vamos a hacer esto'; así algunos empezaron a creerme; otros no me creyeron".

Aunque los informes de que el gobierno iba a tomar en sus manos los asuntos de la hacienda en que ellos trabajaban, no eran muy halagüeños, las solas noticias animaron a los campesinos. Esto les llevó a organizarse para implementar lo que ellos consideraban una actividad sancionada por el gobierno. La penetración de los medios de masas en Culipran sirvió para estimular pasiones latentes. Dichos medios animaron a los campesinos para ir más allá de los "sub-políticos" deseos de cambio; así obtuvieron una perspectiva política. Los medios de masas y la información, más que crear nuevos deseos, sirvieron para mover y reforzar los deseos existentes, producto de pasadas experiencias. La comunicación de masas fue una ayuda en el proceso de cambio, el cual dependió de la existencia de tradiciones y experiencias que facilitarían la aceptación —o el rechazo— del cambio.

Modernización y Cambio Político

Los campesinos de Culipran hicieron contacto con el mundo exterior mediante la comercialización, en pequeña escala, de los produc-

⁸ Jorge Alessandri, un conservador independiente, fue elegido en 1958, y gobernó hasta 1964, fecha en que fue elegido Frei.

tos que cultivaban para suplementar sus escasos ingresos como jornaleros de los propietarios de la tierra. La revuelta de los campesinos contra el patrón fue, en parte el resultado del crecimiento, en pequeña escala, de la agricultura comercial y el desarrollo concomitante de los valores del propio progreso individual. La tierra baldía, las prácticas especulativas del patrón agravaron una situación en la cual los campesinos, aspirantes a granjeros de mercado, quedaban confinados en pequeñas parcelas que no podían satisfacer plenamente sus deseos empresariales. Las raíces de la revuelta estaban presentes en la forma del incipiente productor capitalista individual surgido dentro del fundo. El deseo de los campesinos por la expansión económica entró en conflicto con las relaciones sociales y normas del mundo, así como su restrictiva estructura de autoridad. Esos valores latentes se revelan en los comentarios del entrevistado 1: "Yo siempre he sido un inquilino, pero siempre he estado pensando; yo he tenido otros deseos; me parecía que yo podría hacer algo más. Mi deseo era hacer dinero y vivir una vida mejor; tener una pequeña parcela de mi propiedad para echar sus ocho cuadros, que uno trabajaría con sus hijos, y tener algún dinero para trabajar la tierra. Yo tuve algunas posibilidades, porque un compañero que era íntimo amigo, me decía que él podría abrir una cuenta de banco por mí". El interés de los campesinos en la explotación comercial de la agricultura se manifestaba en su ansia por obtener maquinaria para sus labores: "Si yo tuviese un pequeño tractor y 5 cuadros para trabajar, yo le puedo asegurar que con cinco cuadros, si son de buena tierra, rápidamente ganaría como unos 15 millones de pesos y calculando los gastos en 5 me quedarían 10 para mí".⁹

El contacto con el mundo exterior era un tanto restringido. El tráfico y la relación con el exterior, generalmente, eran limitados. Los campesinos que llegaron a ser los líderes normalmente procedían de la minoría que había tenido mayor contacto con el mundo exterior. Más significativo que el conjunto de campesinos aislados, era la minoría de campesinos que traían consigo las experiencias de la sociedad comercial y urbana a sus iguales en suerte dentro del cerrado sistema de control social.

La alta proporción de campesinos alfabetizados; el alto porcentaje de electores que actualmente votan indicaba la existencia de una audiencia asequible a los medios impersonales y a las organizaciones con fines políticos. El radio transistor y menos frecuentemente el pe-

⁹ 5,000 pesos son aproximadamente igual a un dólar.

¹⁰ El hecho de que la mayor parte de los partidos políticos limitasen sus visitas a las áreas rurales a los periodos pre-electorales tuvo un efecto retardatorio para la movilización política.

riódico, eran los medios por los cuales la generalidad del campesinado alfabetizado se enteraba de las noticias. Los campesinos interpretaban las noticias de acuerdo a sus necesidades, recordando aquellas que tenían relevancia para su situación "local". La ausencia de muchos contactos personales con el mundo exterior no fue un gran obstáculo para la movilización política.

La existencia de masas rurales alfabetizadas y la participación política —aun en el nivel mínimo de votar— indicaba que la pasividad que reforzaba la estructura tradicional de autoridad estaba llegando a su fin. Los medios de masas (radio, periódicos, etc.) fueron efectivos en debilitar, más aún, un sistema de autoridad que ya contenía las semillas de su propia destrucción por medio del crecimiento de la alfabetización de masas y el voto.

La modernización favorecida por la clase propietaria se convirtió en un instrumento clave para eliminar en el campesino su tradicional pasividad, animándole a la lucha que destruiría la autoridad del propietario. La decisión de los propietarios de cambiar el pago en especie (regalías) por pago en metálico, contribuyó a la politización del campesinado. La desaparición del pago tradicional fue vista por todos los campesinos como una amenaza a su existencia cotidiana. El entrevistado 3 indica la importancia que tuvo lo anterior en la formación de la revuelta campesino: "Ahora voy a decirle cómo se produjo la toma de la hacienda. . . El patrón, el primero de mayo (1965) quitó el pago en especie (regalías). Él nos dio un cuarto y medio de tierra a renta, el resto nos lo quitó.

Él nos gravó. Nueve mil pesos habían de descontarse de nuestro salario. Tres mil por una vagonada de leña. Y por pan teníamos que pagar 600 pesos. Así nos moriríamos de hambre. Nosotros dijimos: ¿Qué vamos hacer con la familia? Éramos doce en la casa, dos adultos. Nos moriríamos de hambre. ¿Cómo con un cuarto de tierra íbamos a vestir y a sostener la familia? No era suficiente para comer. Esto fue un día de pãgo —sábado. Entonces nos reunimos aquí: Esto está pasando. Y lo que está pasando es que nos vamos a morir de hambre. Qué vamos a hacer. ¿Hacemos un paro el lunes? Bien, lo hicimos. Todos nosotros nos unimos al paro: y le pedíamos que nos diera más paga (garantías) y que nos dedujera menos intereses. Nada hizo. Nada. Nada. Él nos dejó las mismas condiciones".

La alineación de los campesinos de sus antiguos lazos con sus pequeñas parcelas de tierra; el intento de los propietarios por racionalizar las relaciones sociales en una dimensión, a expensas de los beneficios tradicionales, trajo una serie de contrarrespuestas que dejaron a un lado los problemas originales. Los pagos en metálico y las cargas

impuestas por el propietario a los beneficios tradicionales hicieron inoperante el sistema de mutuas obligaciones. El nexo monetario impersonalizaba las relaciones. La relación propietaria-campesino se convirtió en estrictamente instrumental. La relación "afectiva" particularista que servía como un amortiguador y que tendía a socavar las demandas colectivas, se eliminó. La modernización capitalista y la racionalización servían para enajenar a los campesinos y dirigirlos hacia la acción colectiva.

Las bases tradicionales de una revuelta moderna

Lo que empezó como una protesta contra la violación de las normas tradicionales llegó a ser un reto a la estructura tradicional de control social. Una vez que la lucha se inició, las metas de los campesinos cambiaron. No se dirigían a la restauración de las antiguas obligaciones sino que adoptaron la posición del patrón de maximización del beneficio estableciéndose ellos mismos como agricultores capitalistas individuales. La expropiación de la propiedad y la división de la tierra eran los medios "revolucionarios" de ampliar y profundizar el proceso de modernización e individualización.

La práctica del patrón de manipular el mercadeo del producto para maximizar sus beneficios, socavó la lealtad del campesino. El énfasis en el cálculo capitalista y la orientación del propietario hacia el beneficio contrastaba agudamente con las normas tradicionales que él mantenía ante los campesinos como ideales. Los campesinos se dieron cuenta de esta contradicción. Ellos aludían a las cosechas y carnes que el patrón guardaba con el fin de obtener altos precios mientras ellos tenían hambre. El contraste entre la ganancia individual del propietario y las necesidades sociales, muchos lo veían como una inmoralidad del patrón. Para los líderes campesinos este fue el instrumento para crear conciencia de los diferentes intereses entre el campesino y el patrón. Como los campesinos perseguían su propio interés y éste estaba en conflicto con el del patrón, el efecto fue la polarización dentro de la hacienda. El conflicto no giró más en torno a la vuelta de las obligaciones y derechos tradicionales, sino en torno a intereses políticos.

Enajenación y Revuelta

La inestabilidad de las relaciones contractuales, la violación de las normas tradicionales y la encubierta colaboración de los oficiales públicos con las autoridades tradicionales creó un descontento de masas

aprovechable para, e interesado, en un cambio radical. El apoyo de una oposición radical activa creó el necesario contrapeso exterior al apoyo oficial dado a las autoridades tradicionales. El entrevistado 3 expresa el crecimiento de la frustración en los campesinos: "Entonces fuimos a Melipilla para exigir un arreglo; fuimos al Inspector de Trabajo, al Gobernador pero no obtuvimos resultado en ninguno de los dos. Él los había comprado, él compró a todas las autoridades; después fuimos a la corte, más de lo mismo; estábamos en el mismo lugar, ya que el fallo no fue a nuestro favor. . . . Y aquellos que suponíamos que velaban para nosotros, los demócratas (los cristianos demócratas) es necesario aclarar, que no hicieron nada, ellos no hicieron nada por nosotros. Podría decir que fue entonces cuando el liderato local de este fundo bajó y habló con el concejal socialista Matis Núñez (de Melipilla)".

En la hacienda la relación de fuerzas se inclinaba claramente en favor del "número"; un campesinado activo y organizado fácilmente venció al patrón y a sus clientes formales, e informales. La estructura de autoridad estaba demasiado concentrada arriba ya que la autoridad final era el patrón; en la práctica, sin embargo, gran cantidad del poder de decisión diaria estaba delegado entre los "empleados" —el administrador general, el capataz, etc. Las diferencias sociales entre los empleados y el resto de los campesinos se acentuaba por los mayores ingresos y mejores regalías que los primeros recibían. La autoridad y cuasi-absolutista estructura de autoridad tenía así su más importante apoyo en el grupo de los empleados clientes.

Situados en una situación relativamente privilegiada los empleados defendían el sistema que mantenía al campesino en posición subordinada. Aquéllos defendían una visión paternal tradicional. Los empleados apoyaban esos valores por razones de interés propio, por ejemplo, la más elevada remuneración económica y el status social que constituían sus recompensas. El respeto para con el patrón estaba basado en un sentido de cálculo y de interés propio. A cambio de la lealtad, los empleados recibían ventajas materiales que los colocaba en una posición superior al resto del campesinado. Defendiendo las prerrogativas del patrón aquéllos estaban defendiendo su propia posición y sus privilegios contra el campesinado. El tradicional respeto era "expresivo" e instrumental.

Los valores enunciados por los empleados eran ampliamente "tradicionales", enfatizaban la seguridad, dependencia, obediencia, desigualdad, "natural", y confianza en los económicamente fuertes. Sus valores eran así una mezcla del autoritarismo tradicional y la moderna ética capitalista, por ejemplo, la ocupación económica conlleva invertir

dinero en propiedades y ganado. En la práctica las dos escalas de valores no eran incompatibles, ya que el autoritarismo tradicional servía como un mecanismo de control social para la explotación ventajosa del trabajo. El entrevistado 6, un empleado, expresa esta actitud dual: "el año pasado, en este mes, vendí dos vagones de patatas en la capital... y en febrero vendí doscientos sacos. Por esta razón yo no estoy en desacuerdo con el patrón respecto a las regalías. Los otros no han hecho igual, ellos no pueden alcanzar la misma posición porque como Vd. sabe cada cosa debe tener su puesto; en una hacienda todo el mundo no puede ser igual. Hay soldados, cabo primero, cabo segundo, sargentos, brigadas, coronel y otros rangos". Este empleado percibía la desigualdad como una ley natural y apoyaba su posición citando una analogía sacada de la organización militar.

La fidelidad política de los empleados para con el patrón se puso de manifiesto durante la toma de la tierra por los campesinos. Los empleados estaban opuestos a esa acción, aunque no se atrevieron a expresar su oposición en la cara de los muchos campesinos sojuzgados que se habían movilizado contra ellos. Aun después de la ocupación los empleados expresaban su simpatía y apoyo a los propietarios de la tierra. Ellos continuaban compartiendo su visión política conservadora e identificando sus status superior con el mantenimiento de autoridad cuasi-absoluta. Los empleados habían mejorado su posición material mediante una completa lealtad a la autoridad tradicional y el propietario nunca limitó sus favores para con ellos, lo que hacía pervivir al sistema. El fin de las tradicionales regalías del patrón no afectó a los empleados. El resultado del trato discriminatorio fue agudizar la brecha entre los empleados y el resto del campesinado.

Los campesinos miraban a los empleados como unos aliados de los grupos privilegiados. Durante el período en que los campesinos insurgentes estuvieron planeando su estrategia, los empleados fueron rechazados por no ser de confianza. Éstos defendían la concentración de toda la autoridad en el propietario y daban a esto gran importancia para el mantenimiento de su seguridad y de sus beneficios materiales. Un empleado (el entrevistado 6) nos indica: "Desde mi punto de vista el patrón ha sido bueno para mí ya que no he progresado con él; él, siempre, me ha dado toda la comida; todo lo que tengo se lo debo a él; ¿por qué habría de hablar mal de él? Si hay algún rebelde es porque algunos tienen vicios, ¿no? y otros porque no han pensado o no han trabajado, que es la otra razón".

Los empleados lamentaban la descentralización político democrática que se impuso después que el patrón fue expulsado. Aquéllos hacían referencia al "desorden" de la política democrática en compata-

ción con la "paz" autoritaria del período anterior. Tenían una gran antipatía por el estilo democrático de los políticos. Los debates y la discusión en reuniones públicas quedaban caracterizadas por el entrevistado 6 como "peor que una pelea de perros". Éste se lamentaba de la pérdida de la disciplina y el respeto. Aun cuando reconocía de mala gana la destreza de los agrónomos del gobierno, los criticaba porque no imponían más "respeto". Los empleados se opusieron a la mayor parte de los cambios en la hacienda; atacaban las asociaciones voluntarias independientes como los sindicatos, y la independencia y politización de la mujer. Por otro lado, un empleado alardeaba de la continuación del patrón autoritario en su propio hogar.

Los empleados explicaban la actividad política campesina como un resultado de su mala voluntad para el trabajo. Uno contrastaba sus sobresalientes virtudes personales que le habían llevado al "éxito" con los vicios de otros campesinos y su baja posición, de esta manera: "Yo soy un demócrata y voté por Frei, y antes por Jorge Alessandri y antes por Carlos Ibáñez del Campo.¹¹ He trabajado para los veinticinco de mi familia. Nosotros damos nuestros votos a la derecha. ¿Pregunta por qué? Porque esta es la manera de vivir más ordenadamente, más pacíficamente; y si se está en buenas relaciones con el patrón, él apreciará esto. El futuro será mucho más grato para uno. . ."

El empleado aprobaba así su status dependiente. Creía que "es lo mejor tener un solo patrón" el cual puede cuidar de las normas sociales y de la paga. Es interesante contrastar la confianza del empleado en la bondad del patrón con el recelo y la hostilidad de aquel para con los campesinos. En una situación, la confianza está basada en la concesión de recompensas; en la otra situación, la sospecha se basa en la violación de derechos.

Debido a que estaba relativamente satisfecho con su posición previa el empleado da una visión muy estrecha de las posibilidades alternativas de organización social: "Yo he estado toda mi vida con los conservadores por qué si uno vive con la gente que tiene dinero, ¿con quién va a vivir uno? Es evidente que uno ha de vivir con ellos".

La polarización y el alineamiento político coincidían casi totalmente con la división de clases dentro de la hacienda; los empleados se situaban del lado del patrón contra los campesinos. La diferencia socio-económica entre los campesinos —entre trabajadores especializados y pobres peones— tuvo menos influencia en la configuración de las actitudes políticas que las condiciones injustas establecidas por el

¹¹ Carlos Ibáñez del Campo, apoyado por una coalición de derechas e izquierdas, fue presidente de 1952-58. Su política favoreció generalmente a la derecha, reprimiendo los movimientos populares, especialmente después de su primer año como presidente.

patrón. Los males sufridos a manos del patrón más que compensaban las rivalidades particulares existentes entre los campesinos. Éstos percibían que la transformación de las relaciones sociales en relaciones monetarias produjo un deterioro general de su situación común. El cambio de campesinos a trabajadores asalariados (la pérdida del status de propiedad) fue un elemento clave generador de una *radicalización general* y proporcionó una base común para la acción colectiva.

En períodos anteriores, la explotación y la desigualdad, a veces, producían la resistencia abierta al privilegio y la lucha por obtener mejoras. Después, la eliminación del "pago en especie" fue un agente catalítico que impulsó a los campesinos hacia las modernas ideas del interés propio y la acción del grupo. Una vez propuesta la acción social los campesinos se abrieron a las ideas de gobierno propio, instituciones representativas (sindicatos) las cuales podrían articular sus intereses. La expresión colectiva fue sintetizada en el slogan usado durante la toma de la hacienda: "la tierra para el que la trabaja". Los deseos personales se convirtieron en principios sociales. La justicia, una vez identificada con el mantenimiento de la lealtad al conjunto de obligaciones paternalistas, fue redefinida en términos de los intereses propios de los campesinos.

La política de escalación: de la restauración a la revolución

Los factores iniciales que contribuyeron al desequilibrio del sistema social (la eliminación del pago tradicional en especie, las demandas insatisfechas de los campesinos) provocaron una serie de acciones y reacciones, y cada una a su vez amplió el nivel de conflicto, llevando de la huelga a la expulsión del propietario de la hacienda. La "revolución" en la hacienda fue iniciada por los campesinos que habían sido privados de las condiciones tradicionales. El inicio de la revuelta estuvo, predominantemente, motivado por un deseo de restaurar esos beneficios. En el curso de la lucha contra el propietario de la tierra los deseos latentes de los campesinos y la minoría que estaba motivada por un deseo de expansión empresarial aparecieron como predominantes, cambiando así el carácter de la lucha llevando ésta más allá de las metas originales. La intervención de las fuerzas externas (la Izquierda) aceleró este proceso y produjo el apoyo efectivo que facilitó aquella transición.

El entrevistado 7 indicó: "Anteriormente, el propietario de aquí, era de lo peor, no cumplía con sus obligaciones para con nosotros. El no nos daba de *regalías* más que un cuarto y yo tenía derecho a un

cuarto y medio, como maestro carpintero en esta hacienda. nosotros trabajamos justamente un cuarto, pero los salarios eran bajos. Empezamos a exigirle a D. Eduardo (el propietario-Eduardo Marín) y él empezó pidiéndonos dinero, nos exigía dinero por mantener nuestros animales; fue entonces que la gente lo puso en entredicho y comenzó a exigir; hicimos aquí una huelga contra él. No quisimos trabajar. . . De este modo él nos devolvió el dinero. Manuel Muñoz (un líder campesino socialista) vino de Santiago para organizar el movimiento. ¿Podríamos haber hecho esto solos? No. Después, los camaradas del partido socialista de Melipilla vinieron aquí”.

Para la generalidad de los campesinos la ruptura del paternalismo fue un suceso importante dentro de la cadena de sucesos que desembocaron en la revuelta. En el comienzo la mayor parte de los campesinos carecían de una idea clara de las alternativas a la existente estructura de autoridad. Una vez la revuelta se inició, durante el proceso de tomar la hacienda, una alternativa cristalizó: los campesinos empezaron a articular y valorar su independencia y a formarse la idea de apropiación individual. Para muchos campesinos los valores de “paz y seguridad” estaban relacionados con la posesión de su pedazo de tierra. Los acuerdos, que habían sido violados frecuentemente, y la mala fe de los patronos en la negociación produjeron gran ansiedad entre los campesinos.

Éstos no se sentían seguros y repetidamente expresaron su irritación contra la falta de honradez del propietario. El crecimiento de la solidaridad social entre unos campesinos anteriormente aislados, fue resultado importante de sus actividades políticas. La solidaridad contribuyó al éxito de obtener sus metas, mientras que aquellos que habían pretendido minar dicha solidaridad se quedaron aislados y se les indicaba de una manera despectiva (“amarillos”).

La cultura cívica: un fenómeno post-revolucionario

Después que los campesinos tomaron la hacienda y el gobierno expropió la tierra (el “período post-revolucionaria) hubo un conjunto de cambios significativos. La tradicional subordinación de los campesinos fue sustituida por la confianza en su capacidad para dirigir sus actividades económicas y sociales. El entrevistado 12, por ejemplo, estaba indignado con la agencia gubernamental de la reforma agraria (CORA) porque pensaba mantener a los antiguos empleados del patrón. Él insistía en mantenerlos fuera: “De acuerdo a lo ocurrido y nada más, me dijeron que (CORA) quería que al capataz y los em-

pleados que había aquí se quedarán; que CORA los quería como sus empleados. Nosotros no íbamos a permitir esto bajo ninguna condición. Habíamos luchado por esto, queríamos la gente que trabaja en la hacienda, y no queríamos ser obligados por nadie; mandaríamos nosotros, trabajaríamos nosotros y la hacienda la dirigiríamos nosotros; así que nosotros no íbamos a aceptar aquello. . . .”

Los campesinos apoyaron la idea de una nueva autoridad democrática basada en su solidaridad y en su participación en la dirección de la hacienda. Un campesino indicaba: “Yo sé ahora lo que es estar el campesino organizado, porque la unidad es la sola fuerza que el campesino tiene, y no tiene otra. Los sindicatos son la cosa más importante en la hacienda porque son la defensa de los trabajadores. Los partidos políticos también tienen importancia, porque por medio de los partidos políticos tuvimos la ayuda del Parlamento. Nosotros, aquí la tuvimos (ayuda) y estamos muy agradecidos a dos diputados del partido Socialista, a los del partido Comunista y a algunos del Partido Cristiano Demócrata. . . Yo soy aquí el director del sindicato y ahora, también, vice-presidente del comité de campesinos. . . hemos sido elegidos por voto secreto de todos los cabezas de familia de la hacienda. Todos los organismos no funcionan bien aún porque estamos empezando, pero hasta ahora no hemos tenido dificultades en el comité de campesinos, los problemas no han sido serios pero creo que los tendremos a partir de ahora con el asunto de los empleados. De otros lugares han venido gentes, como jefes, y nosotros los hemos aceptado porque los acuerdos son leyes, todos estamos de acuerdo en esto, toda la gente está unida y nosotros sabemos todos los derechos que tenemos”.

A despecho de su solidaridad militante y de su simpatía por los socialistas y comunistas, muchos campesinos estaban deseosos de dividir la tierra. La justicia era la igualdad de cada individuo que provocaba su valía en la plaza del mercado. Un campesino expresaba: “Seguro, nosotros estamos mejor ahora, después de tomada la tierra. Si tuviésemos un buen patrón como uno en San Manuel,¹² con buenas regalías, lo preferiría a esto. Pero es mejor tener una parcela de tierra, porque de una parcela el que es perezoso no obtiene nada, pero el que no lo es puede trabajarla hasta por la noche. Cada uno debe trabajar su propia tierra”.

El campesino militante en Culipran combina la militancia, la actividad revolucionaria, la ayuda pragmática de los políticos socialistas con el fin de establecer una empresa capitalista privada. Dos elementos

¹² San Manuel es una hacienda cercana. El propietario mantiene un sistema paternalista extremo y tiene fama de ser muy generoso con sus campesinos.

contradictorios desafían así, las categorías usuales de conservadores y radicales. La actividad política de los campesinos es una mezcla de esos elementos contradictorios que ponen en un aprieto la dicotomía de conservadores radicales.